

FRANCIA EN NOSOTROS A TRAVÉS DE LA REVISTA CULTURAL (1907-1917): ENTONANDO LA VOZ

*France in Nosotros Across the Cultural Magazine (1907-1917):
Entoning the Voice*

María Lorena BURLOT

U. Nacional de Cuyo
mlorenaburlot@gmail.com

Resumen

Un hito de la cultura argentina del siglo XX es la revista *Nosotros: Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales (1907-1942)*. Creada y dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti, ofrece datos inestimables para conocer la vida artística y cultural de esas primeras décadas en Argentina. Surgida en el contexto de la celebración del primer centenario de las Invasiones Inglesas y de la Revolución de Mayo, declara constantemente su preocupación por contribuir a la formación de una cultura nacional e hispanoamericana. Siguiendo la propuesta de Adela Pinedo-Franco, aceptamos que la revista cultural es un exponente de procesos culturales complejos entre los que se incluye el de la recepción de la literatura extranjera. Entonces, el examen de los modos y formas de recepción y circulación de la literatura francesa en *Nosotros* permitiría fundamentar la importancia que se le atribuye como “meridiano” cultural en función del programa de la revista, en particular de su propósito de democratizar la cultura y de configurar una literatura nacional.

Palabras claves: revista cultural, *Nosotros*, literatura argentina, siglo XX, redes culturales.

Abstract

A milestone of the Argentine culture of the 20th century is the magazine *Nosotros: Monthly magazine of letters, art, history, philosophy and social sciences (1907-1942)*. Created and directed by Alfredo Bianchi and Roberto

Giusti, it offers inestimable information to know the artistic and cultural life of these first decades in Argentina. Arisen in the context of the celebration of the first centenary of the English Invasions and May's Revolution, she declares constant her worry for contributing to the formation of a national and Spanish-American culture. Following the offers of Adela Pineda-Franco we accept that the cultural magazine is an exponent of cultural complex processes among which there is included the reception of foreign literatura. Then the examination of manners and forms of reception and traffic of the French literature on *Nosotros* would allow to base the importance that assumes her as cultural "meridian" depending on the magazine's program, especially of her intention of democratizing the culture and forming a national literature.

Keywords: Cultural magazine, *Nosotros*, Argentine literature, 20th century, cultural networks(nets).

Introducción

La revista *Nosotros*: Revista mensual de letras, arte, historia, filosofía y ciencias sociales (1907-1942), hito de la cultura argentina del siglo XX, es creada y dirigida ininterrumpidamente por Alfredo Bianchi junto a su entrañable amigo Roberto Giusti, salvo en el período que abarca desde setiembre de 1920 hasta marzo de 1924, en que este se aparta para dedicarse a la política y es reemplazado por Julio Noé.

Surgida en el contexto de la celebración del primer centenario de las Invasiones Inglesas y de la Revolución de Mayo, la revista declara constantemente su preocupación por contribuir a la formación de una cultura nacional e hispanoamericana y por ello ofrece datos inestimables para conocer la vida artística y cultural de esas primeras décadas en Argentina.

Para este trabajo, aprovechamos los insumos teóricos de la Sociología de la Literatura, por medio de la teoría de campo de Pierre Bourdieu, la Institución de la Literatura de Jacques

Dubois (2005) y la conciliación lograda entre ambas en el método del análisis de redes aplicado a la revista cultural según las propuestas de Adela Pineda-Franco, Michel Lacroix, Gisele Sapiro y Daphne De Marneffe. Además, porque la valoración que realiza el receptor de una obra extranjera y el significado que le otorga durante su circulación dependen del campo cultural importador, para un análisis completo del fenómeno consideramos los aportes de la Estética de la Recepción, cuyo énfasis está en el tercer elemento de la comunicación: el destinatario.

Aceptando que la revista cultural es un exponente de procesos culturales complejos entre los que se incluye el de la recepción de la literatura extranjera, el examen de los modos y formas de recepción y circulación de la literatura francesa en *Nosotros* permitirá fundamentar la importancia que se le atribuye como “meridiano” cultural en función del programa de la revista, en particular de su propósito de democratizar la cultura y de configurar una literatura nacional.

***Nosotros* más allá de la revista cultural**

Para poder caracterizar adecuadamente la revista cultural, partimos de la propuesta de Daphne De Marneffe acerca de que la forma revista puede ser considerada un género en sí misma y que se la puede describir a través de estas categorías de análisis, entre otras tantas: fenómeno social, laboratorio, testigo. Estas categorías conjugan a su vez dos realidades, la humana y la textual, que, aunadas, producen el rasgo específico de este tipo de publicación: ser *un* “texto colectivo” interdisciplinario, inserto en el campo cultural (en su sentido más amplio). Dado que la revista cultural es un objeto muy maleable y de límites difusos, podríamos definirla como un espacio de expresión, de difusión, de contacto y de memoria, y que conforma una red intertextual e interpersonal. A través de

los artículos y de las manifestaciones mediáticas de la revista, se pueden rastrear los intercambios personales, intelectuales y culturales regidos por la “solidaridad literaria” que enriquece el diálogo y que la hace existir. Por eso, es un instrumento privilegiado para estudiar el proyecto cultural del grupo que le da vida.

En tanto lugar de sociabilidad y de expresión “par son apparition même, toute nouvelle revue est l’expression d’un manque qu’elle vise d’abord à combler” [101], como escribe Paul Aron, generalmente por una necesidad intelectual de los jóvenes (muchos de ellos estudiantes) de explicar su punto de vista, o buscar una tribuna, un trampolín para sus obras y para las de otros intelectuales que ellos quieren difundir. La revista es un órgano de difusión a corto plazo y (relativamente) barato, un guiño de política cultural y de intervención ideológica (porque abre un espacio que al mismo tiempo marca una postura). Con todo ello, es una “empresa educativa –política y pedagógica–” [Moraña 68] que aspira a alcanzar la modernización cultural con la premisa de “cultura para todos”

¹ pues el intelectual ya no se siente aislado en una torre de marfil. Es un organismo vivo, dinámico que comprime y dispersa a la vez; como dice Guillermo Sheridan, “es el territorio del hallazgo y el instrumento para dirimir los valores: es un instrumento que es al mismo tiempo un objeto”. Gracias al rol de intermediario de la revista y a su crédito simbólico, muchas veces los escritores noveles logran figurar en el campo literario y conseguir editor para sus obras, incluso en el extranjero. Por ende, la revista es un hito historiográfico al ser la intersección de las instancias de “«fabricación» de un autor” [De Marneffe: 300]; es decir, que reúne en su producción los roles de “autor”, “crítico”, “editor” y “público” y también, simultáneamente, otros roles: traductor, periodista e incluso el

¹ Lilita Weinberg entiende esta situación como un derivado del arielismo.

empleo estatal. Varios de sus lectores son también autores, sin que por eso puedan ser consideradas publicaciones endogámicas, pues es una de sus características ser un espacio ideal para hablar de libros, para leerse y escribirse y, por eso mismo, generan un público determinado y temas de discusión. Estos intelectuales fundan la publicación para hacer oír su voz y sus ideas, con una voluntad autonómica: la reivindicación de la especificidad del juicio crítico, la aspiración a vivir de la literatura y la vocación estética.

Adela Pineda-Franco explica que el número de revistas literarias fundadas en Hispanoamérica aumenta considerablemente a partir de 1880, dando como resultado una interdependencia en el circuito de las revistas que pugnan por el reconocimiento exterior, así como un creciente interés por la novedad del arte europeo. Muchas de esas revistas del ocaso del siglo XIX, tienen la característica –según Pineda-Franco– de ser “bifrontes”, es decir, están situadas entre tendencias viejas y emergentes. Inauguran un espacio distinto, nutrido por elementos extracontinentales y proyectan la conciencia de lo moderno en tanto “lo nuevo”. El modernismo ha sido, dentro de esta perspectiva, un intento por redefinir el lugar de los letrados y de la literatura misma en el momento en que la “república de las letras” empezaba a desmembrarse con la división de los saberes, propia de la modernidad. Por eso mismo, por su voluntad de insertarse en los hechos y dar visibilidad a los intelectuales y artistas del momento, es que las revistas tienen un significado antológico que es prudente estudiar y tener presente para la mejor comprensión de los procesos culturales que vive una nación.

Si bien nos ocupamos de textos del incipiente siglo XX, los hombres de *Nosotros* están muy influidos por el siglo XIX. Uno de los aspectos es el uso de la primera persona plural desde el mismo título de la revista, en la que se corrobora lo que plantea David Lagmanovich, en cuanto a que esa forma verbal es

característica del ensayismo continental del 1800: el hablante creado por el ensayista del periodo es uno más del pueblo americano, piensa y propone desde la perspectiva de la colectividad a la que pertenece, la cual constituye su tema principal. Se trata de un ensayo del *nosotros*, género dominante en la revista. Los autores firmantes de las colaboraciones se posicionan, entonces, como voceros americanos nacidos de la inmigración que reclaman para sí las mismas posibilidades y legitimidad que las de los de largo arraigo argentino. Entonces, los autores escriben para un “nosotros” variable en función del tema tratado.

Nosotros es una revista cultural de aparición mensual, pensada para ser encuadernada como libro, con un anclaje en su tiempo presente, pero que aspira a la perdurabilidad, con colaboradores de distintas generaciones literarias, posturas estéticas e ideológicas y, fundamentalmente, como voz de un nuevo colectivo social argentino: los inmigrantes e hijos de inmigrantes (en su mayoría italianos), muchos de ellos profesionales, vinculados gracias al ambiente universitario. A través del elocuente título de la publicación se evidencia la inquietud por participar y apropiarse de una realidad en construcción, la Nación Argentina.

Por eso, aunque declaran que escriben para todos, lo cierto es que no es una revista común, sino de una comunidad de intelectuales y hombres de letras, comprometidos con la cultura y la enseñanza y que ensayan en este laboratorio textual sus postulados, técnicas y temas. Por esta razón los autores se dirigen especialmente a un lector argentino contemporáneo, a los pares que testimonian y comparten sus preocupaciones e inquietudes sociales y culturales, y que sean capaces de realizar acciones concretas.

En esta publicación colectiva, como en las de su tipo, siempre hay una figura en torno a la cual se nuclea los artistas y

escritores y que resulta el centro de la revista, aunque no siempre sea el nombre más visible o destacado de la historia literaria nacional. La centralidad de ese “hombre de letras” se manifiesta en el análisis de la red cultural que nos permite medir su trascendencia en la conformación del canon literario. Así, se ve la “figura”, el “caudillo” que sintetiza en su persona todo un proyecto cultural al punto de que cuando él desaparece, la revista también lo hace. El alma de *Nosotros* es Alfredo Bianchi; él es el motor que moviliza el círculo social y la publicación hasta que, cuando él muere, Giusti decide cerrar *Nosotros*.

Nosotros tiene ideas claras sobre su identidad y su función, las cuales son respetadas coherentemente durante sus casi treinta y cinco años de vida; por ejemplo, estar sumamente atenta al movimiento artístico internacional y buscar nuevos valores literarios. Los directores anuncian en la “Presentación” de 1907 que publican lo viejo y lo nuevo como contribución al desarrollo de las actividades del espíritu. En cuanto a las múltiples valoraciones sobre la presencia gala, los directores, por ejemplo, la califican “ninguna cosa más provechosa para nuestras letras que esa influencia francesa” [Giusti 1908a] y “nuestro meridiano intelectual ha sido, es... y será París” [Bianchi]. En ese contexto, Paul Groussac, juez y maestro de esta generación y director de la Biblioteca Nacional, incluso publica en Buenos Aires libros en francés (*Amparo*, 1909; *Les îles Malouines*, 1910).

A sus páginas se llega por la gravitación de un prestigio ya acreditado, o por la posibilidad de un mérito a acreditar, dando la correspondiente prueba de idoneidad [Lafleur, Provenzano y Alonso: 64]. La dirección declara su voluntad inclusiva desde el origen, publicará todo lo “bien pensado y galanamente escrito”, inédito y con elevada seriedad, cultura e independencia, competencia y sinceridad. Así se abren las puertas a los intelectuales más reconocidos de este período (Rubén Darío,

Paul Groussac, Rafael Obligado) que participan en la publicación junto a los nuevos conocidos (Enrique Banchs, Florencio Sánchez, José Ingenieros) y los que van surgiendo (Jorge Luis Borges). Los colaboradores, sobre todo lo más experimentados, se consideran pertenecientes a una clase privilegiada porque tienen acceso a los acontecimientos sociales e históricos, especialmente europeos; circunstancia que los hace sentir poseedores de un saber habilitante para legitimar o defenestrar a uno u otro autor.

En época del Centenario, la cultura es el punto de inflexión para entender el país, el elemento que permitía tomar conciencia de quiénes o qué éramos. Por eso, la revista plantea como objetivo, con distintos matices, la definición y modernización nacional, fundada en el “antiyanquismo” y la unión e identidad hispanoamericana con acento en el presente. Asimismo, critica el materialismo y anhela una sociedad más educada en valores y más espiritual, que comprenda el arte de lo bello, en lengua nacional.

En este sentido, es notable la conciencia solidaria de las revistas culturales entre sí, que les hace dedicar un espacio puntualmente a la circulación de las revistas nacionales e internacionales, indicio de que a través de esa difusión se facilita la existencia y el diálogo entre ellas. Así, *Nosotros* publica los intercambios con las revistas y pares en Francia (*Revue Sud-américaine, Revues de Deux Mondes, Mercure de France, Revista de América*) sobre textos, autores y temas y hasta ofrece en su sede la posibilidad de suscribirse a determinadas revistas francesas (*Revue de l'Amérique*). Cada vez se percibe más que la crítica literaria aumenta la cantidad de páginas que ocupa y se advierte su aspiración a ser especializada. Según Tomás Eloy Martínez, esto podría deberse a que la idea de poder en la literatura argentina es “buscar el centro, situarse junto al centro aunque uno camine por el costado [...]; el centro de la literatura no está en quienes la

hacen o la leen sino en los que vicariamente escriben sobre ella”.

Buscar el centro tiene que ver también con la conciencia que tienen las revistas latinoamericanas de su estado periférico, como dice Beatriz Sarlo. Por eso, *Nosotros* refleja la circulación de la literatura extranjera no solo de las obras canónicas sino de las novedades, de forma más explícita a través de noticias, críticas literarias, traducciones y versiones. Entre las literaturas foráneas destaca la francesa y el posicionamiento que provocan respecto de ella en una especie de tándem a conveniencia: nosotros/ellos. Esto se produce, sobre todo, por la influencia en el territorio argentino de Paul Groussac y Rubén Darío, como íconos de la francofilia y el pensar francés.

Francia está en *Nosotros*

Desde el comienzo, la revista incluye figuras locales y francesas que encarnan “La institución de la Literatura”, esto es, sus instancias tradicionales como la “crítica” que aporta el reconocimiento, la “academia” que compromete la consagración y la “escuela” que “integra definitivamente a la institución y garantiza la conservación” [Dubois: 129-130]. *En ese marco*, sus publicaciones “institucionalizan” un autor o una temática proponiendo bio-bibliografías, testimonios de contemporáneos, ilustraciones, etc. Hasta el punto que esta revista se convierte en parte en una institución² porque tiene como objetivos otorgar el reconocimiento, consagrar, integrar y conservar los textos y autores que aportan a la cultura, tanto por sus actividades (organizadora de concursos, premios, reuniones, conferencias), como por sus hombres que en su mayoría son docentes. Además, se organiza como cooperativa

² Sin embargo, durante su presente, es más bien lo que Sapiro denomina como una revista semi-institucionalizada porque no se consideran a sí mismos como una institución ni su órgano de difusión; tampoco tienen un gobierno/dirección verticalista.

editorial con sus propias ediciones e iniciativas complementarias y exclusivas, como ser la traducción del francés al castellano de la tragedia en verso “Las Erinnias, de Leconte de Lisle” por Enrique Banchs (1909), “La matanza de los inocentes”, de Maurice Maeterlinck (1912) y de “Crepuscule d'automne, de Paul Groussac” por Emilio Berisso (1917). En ese movimiento internacional, el argentino al traducir al castellano provoca una nueva valorización, pues coincidimos con Pascale Casanova cuando afirma que la traducción favorece la anexión de la obra reconocida al capital de quien la reconoce.

Nosotros insiste en su voluntad de publicar páginas inéditas, lo cual cobra especial importancia al encontrar textos traducidos del francés. Es elocuente este gesto para reconocer la innovación o el grado de adaptación al español desde Argentina de los textos poéticos franceses consagrados en el proceso de autonomización y legitimación de la literatura nacional. Observamos que estos intelectuales aceptan el desafío que implican las traducciones poéticas y logran versiones fieles y bellas. Paul Ricoeur las considera las más difíciles porque son las que demandan más voluntad y trabajo para comprender al otro e implican un “proyecto ético” [12]; pues, la poesía ofrece la gran dificultad de la unión inseparable del sentido y la sonoridad.

Además de la traducción, el reconocimiento crítico de los literatos es otro gran intermediario de la literarización de las lenguas porque los intelectuales son los más firmemente convencidos de la universalidad de las categorías estéticas a través de las cuales evalúan las obras. La circulación de las novedades se realiza progresivamente y con “pedagogía” conciliadora, esto es, a partir de lo viejo-conocido se explica lo nuevo-desconocido; así se compara constantemente la cultura francesa con las novedades argentinas. Los artículos, por su impronta de periodismo cultural, tienen un yo explícito que con voluntad suasoria anuncia objetividad y rigor en el análisis,

expone pruebas (reseñas, biografías, poemas) con referencias algunas veces poco comprensibles para un lector ajeno a esa situación. Algunas menciones y citas en francés y hasta palabras en francés o castellano obligan a reponer la información y el significado a través del contexto de la revista o de un contenido universal.

En este sentido, es importante poner de relieve algunos datos contextuales que permiten enmarcar el rol que juega lo francés en el período que estudiamos. En pocas palabras, entre las naciones de origen de la inmigración europea del siglo XIX, Francia ocupa el primer lugar como modelo cultural e intelectual de las clases dirigentes rioplatenses y el segundo, después de Gran Bretaña, respecto a inversiones de capital [Oteiza: 11].

El censo argentino de 1914 muestra que aproximadamente el 30% de la población era extranjera (2.357.952) sobre un total poblacional de 7.905.502 habitantes. El aporte mayoritario es claramente europeo siendo, hasta ese momento, las tres colectividades más numerosas la italiana (2.217.760 personas), la española (1.420.399) y la francesa (211.608). La Argentina ha sido uno de los países que ha recibido mayor cantidad de franceses, de los cuales el 88% de los residentes en la ciudad de Buenos Aires era alfabetizado. Esta inmigración se ve incrementada por la llegada de francófonos belgas y suizos, lo que motiva que Oddone los considere una colectividad de elite frente a los otros grupos inmigratorios de masa. Así es que una ciudad como Buenos Aires contaba con imprentas instaladas por estos inmigrantes (A. J. Bernheim, Pablo E. Coni), librerías (Claudio M. Joly, Félix Lajouane, José Escary y Augusto Espiasse, Abel Ledoux, Lucien e hijos, Bernardo Loubière), diarios escritos en francés³ y una vasta colonia de lectores. Henri Papillaud

³ A fines del siglo XIX eran cuatro: *Le Courier de la Plata* (1865-1946), *Le Petit Journal* (1890-s/f), *Le Courier Français* (1894-1895), *La Lanterne* (s/f). Según el mismo censo de 1914, entre las publicaciones periódicas existentes por entonces en la Argentina había 5 en inglés, igual

sostiene a su vez que Argentina es el país que tiene más publicaciones periódicas en francés aun cuando durante un largo período inicial estas hayan tenido un carácter efímero. Desde 1818 hasta 1946 aparecen unas 74 publicaciones francesas⁴ (46 periódicos franceses, de ellos unos 10 fueron de aparición diaria, a los que se le suman 28 revistas).

En ese ambiente cultural se producía una diglosia enmarcada en que –como explica José Ismael Gutiérrez–:

el conocimiento del francés suponía norma obligatoria (de hecho, era la lengua de cultura por excelencia, indispensable en la formación de toda persona mínimamente culta), los autores hispanos habrían de beber directamente de las ediciones galas, que devoraban con placentera fruición. El dominio que poseían del francés les garantizaba una aceptable lectura [78].

El panorama de la literatura francesa y la situación de los jóvenes que muestra Carlos Ibarguren en “La literatura en vísperas de la guerra” permite medir el grado de influencia y la originalidad que las obras y las ideas nuevas producen en Argentina. Si se acepta la afirmación de Pascale Casanova sobre que los escritores de las periferias son más lúcidos que los autores centrales en cuanto a la naturaleza y la forma de las relaciones de fuerza literarias, lo que les otorga originalidad en la evaluación de las producciones del “centro” [65], se podrá notar cuán abiertos son los argentinos a las invenciones estéticas de la literatura internacional. En *Nosotros*, no sólo importa la novedad, sino lo clásico consagrado e incluso se reclama que algunos textos no han recibido la merecida

cantidad en alemán, 4 en italiano, 3 en árabe, 2 en francés, 1 en dinamarqués, además de 7 publicaciones escritas en más de un idioma.

⁴ En ese contexto el mismo Groussac, tan relevante para el campo cultural de esa época y, por ende, para *Nosotros* había fundado y dirigido durante toda su existencia el periódico *Le Courrier Français*.

atención en Francia. Es una realidad indiscutible que lo francés siempre forma parte de las menciones y colaboraciones estéticas, políticas, temáticas.

La tendencia de *Nosotros* es cosmopolita, se defiende el universalismo artístico y temporal. Son conscientes de que el meridiano en ese momento es París; por eso, exigen mayor visibilidad y participación de este rincón de la América Hispana para difuminar democráticamente el concepto un poco autoritario de meridiano y convertirse en polo cultural.

Hacedores de revistas y constructores de una modernización marcada por la internacionalización, informan sobre las obras recientemente publicadas, dan a conocer textos inéditos y traducen para su público. Como un aspecto más de la sociabilidad literaria y humana que llevan adelante, difunden las novedades extranjeras especialmente en las secciones: “Notas y comentarios”, Bibliografía”, “Revista de revistas” y “Revistas recibidas”.

A lo largo de sus escritos, *Nosotros* insiste en su propósito inclusivo: una literatura no es menos que otra como para ser ignorada; al contrario, todas son bienvenidas. Roberto Giusti, oponiéndose a la exclusividad de la literatura francesa, incluso asegura que el garante de la integración del pueblo argentino es la primacía del espíritu español con una adecuada influencia de lo galo y de la literatura italiana.

En los primeros años, algunos consideran que el cosmopolitismo es el enemigo de lo nacional⁵, pero conforme avanza el tiempo se atenúan las culpas y acusaciones y la revista explicita los reparos hacia quienes no han adaptado su discurso, y no aceptan “lo cosmopolita” como un valor

⁵ Giusti le reclama a Rojas: “eso de *miserias espirituales* sólo puede referirse aquí á nuestra condición de pueblo cosmopolita. ¿Lo ocultaremos, pues, avergonzados?” [1910: 147]; “Se quería decir con ella que los elementos de corrupción y desorden son aquí todos extranjeros. Este es el mal que todavía nos aqueja” [153].

inherente a la nueva nacionalidad argentina, por ejemplo, Martiniano Leguizamón.

Giusti es uno de los que modaliza su postura. En 1908, hablando de *Cepa criolla* de Leguizamón dice:

Falta un ideal colectivo, falta el sentimiento de la Tradición, faltan aspiraciones para el futuro. Vagamente pensamos que la patria irá haciéndose siempre más rica, y nada más. [...] Extranjerizarnos hasta la saturación; irnos a París (París es Europa) apenas podamos; ubicarnos lo mejor posible en el presupuesto; reírnos de la política como de cosa que hay que tomar en broma para no hacerse mala sangre, es todo aquello de que somos capaces. Conservar una característica nacional mantener una tradición, cultivar una interesante peculiaridad de nuestras costumbres, ni por sueño! Todo eso el cosmopolitismo lo ha borrado [b: 308].

Dos años más tarde discute con Rojas este tema. El enviado por el Ministerio de Instrucción Pública para estudiar los planes de estudio europeos ha planteado en pocas palabras, en su libro *La restauración nacionalista*: “¿Cómo restaurar nuestra nacionalidad? Atacando el cosmopolitismo y defendiendo la tradición argentina”, a lo que Giusti responde en “*La restauración nacionalista*, por Ricardo Rojas” que la tradición argentina tiene el futuro por delante porque el pueblo no se identifica con el “Inca Hueracoche ó á los grandes caciques de esta tierra, con quienes ninguna tradición nos ata! [...] Allá [Europa] hay continuidad de la tradición y aquí no” [1910: 150]. Por eso afirma: “Nuestra historia está todavía por hacerse casi por entera [...], se hará sobre la enorme masa de extranjeros que plasmará aquí la nueva nacionalidad” [151], aquella que él denomina: “La nacionalidad argentino-cosmopolita de 1910”.

Gracias a las redes internacionales y a la calidad de los intelectuales argentinos se reciben algunas señales desde

Francia. La nota de 1912, “Francia y América. Una encuesta interesante”, destaca el interés francés por América a través de la encuesta que hizo la revista *Les Rubriques Nouvelles* en París, sobre cómo es considerada la influencia francesa por los escritores americanos contemporáneos. *Nosotros* comenta que sus colaboradores galos, Philéas Lebesgue y Manoel Gahisto, traducirán las respuestas de los numerosos intelectuales argentinos que han sido particularmente consultados.

Los mismos franceses, quizás para medir su poder cultural, indagan a los hispanoamericanos sobre su posibilidad de autonomía literaria del meridiano parisino en español, preguntan si son capaces de conservar el genio y resultar al mismo tiempo original para el público europeo y si pueden hacer circular “ideas esenciales” en castellano. Si bien no hemos encontrado un artículo con las anticipadas respuestas, hemos entendido que la revista responde esos planteos en el ejercicio de su quehacer cultural.

De allí que nos interese explicitar cuáles eran los medios de manifestación de la influencia francesa en esta publicación. Siguiendo la propuesta de Adela Pineda Franco, la presencia de la cultura francesa se puede analizar por medio de cuatro amplios ejes: las publicaciones, las reuniones, las personas y los lugares. A través de ellos, las redes interpersonales y textuales son variables que ayudan a medir el grado de influencia de una cultura y a saber si esta alcanza a conformar, por ejemplo, el proyecto cultural, estético, político de una revista, de una generación.

Las redes de personas y personajes

El motor de la revista es, en la teoría y en la práctica, la relación entre las personas que la publican. *Nosotros* es un grupo amplio de universitarios y profesionales que extienden sus contactos hasta fronteras muy lejanas. En esa proyección

internacional, los autores y personajes de la literatura francesa resultan, si no el destino, al menos un paso casi ineludible (por ejemplo, hacia el Orientalismo). Por eso, es importante ver a quiénes se nombra y qué representan porque visibilizan una “postura” autorial y editorial. En sintonía con la dinámica de redes, desde el título de la revista hay un nosotros de círculos concéntricos.

Denominamos al más amplio el “nosotros *transoceánico y francófilo*”, que implica una fuerte sociabilidad literaria con los intelectuales que escriben en francés y comparten el territorio de la “buena” cultura, al punto que están incluidos en el grupo frente a “otros” franceses que no pertenecen a él. Las comillas hacen referencia a la identificación que se da en sus textos de la cultura como lo que hace bien al alma, desde lo moral.

En el “nosotros francófilo” hay una conciencia de pertenencia al mismo grupo, a un nosotros que coparticipa del mismo capital cultural y simbólico y, por eso, no necesita intermediarios (por ejemplo: traducciones o aclaraciones en citas y alusiones). Es la solidaridad literaria y empatía de los escritores que escriben en francés desde Europa para visibilizar y difundir la literatura de Argentina. Manoel Gahisto, Francis de Miomandre, Emile Duprat son tres de los intelectuales cuyo compromiso activo los hace ser parte de esta culta sociedad sin fronteras geográficas ni idiomáticas y por ello escriben desde Francia expresamente para *Nosotros*.

Los “otros” franceses que si bien forman parte de la “cultura” no son parte del grupo de la revista pueden ser ubicados a su vez a distinto grado de proximidad según las calificaciones e identificaciones con las que se los nombra (poeta, patriota, héroe/antihéroe, modelo/antimodelo) y que nos habla de las valoraciones y críticas a un estilo, una ideología, etc.

Como valores positivos destacan, entre otros, los políticos (Jean Jaurès, Georges Clemenceau), personajes literarios

(D'Artagnan), literatos: “el Maestro” (Anatole France), el profeta (Víctor Hugo), el poeta (Verlaine), el héroe (Peguy).

Este último es un caso ejemplar. Charles Peguy fue el primer escritor-soldado caído en la Primera Guerra Mundial. *Nosotros* se hace eco de inmediato de la noticia y Juan Más y Pí escribe “Charles Peguy”. Años más tarde, en 1919, Carlos Iburguren explica en “La literatura en vísperas de la guerra” cómo percibían a Péguy, a Rolland⁶ y en general a la literatura francesa y sus circunstancias en ese aciago momento histórico. A estos autores se los considera “los directores espirituales de la nueva generación francesa” [382], mística y guerrera. Al primero, se lo toma como modelo heroico de escritor comprometido con el destino de su pueblo porque ha ido a la batalla y ha dado su vida por sus convicciones. Ricardo Rojas expresa, en la demostración que le hace *Nosotros* a su regreso de Europa (agosto de 1908), la misma idea que se dirá después sobre el ejemplo dado por Peguy: “Glorifiquemos [...] la labor cotidiana aplicada al anhelo de la perfección espiritual. Proclamemos el desinterés de la sabiduría; mostremos á los hombres la belleza mística y militar que hay en ciertos renunciamientos. Tengamos todos algo de monjes en nuestra condición de soldados” [*Nosotros* 1908: 125].

Frente a la admiración de esos valores se habla de lo negativo, se generaliza con menciones a los literatos *ratés* y enfermos (especialmente neuróticos), decadentes, delirantes, pesimistas, rancios, a los intelectuales chauvinistas (“un parisianismo pedante, [...] imposible” [Contreras 233]).

En otro nivel de inclusión hay un “*nosotros* regional”, portavoz situado en la América hispana frente a los “otros”, franceses en

⁶ Otro caso es Romain Rolland. Los articulistas están pendientes de sus textos y su reconocimiento y le dedican más de quince notas. Lo caracterizan como idealista y lírico, pero no místico pues no busca a Dios, piensa que lo lleva adentro. Predicó que la abnegación y el sacrificio son la mayor riqueza para la vida moral y que la acción y la energía son formas de amar y llenar la existencia.

Europa. Un párrafo especial son los francófonos afincados en Buenos Aires, Paul Groussac y el suizo Charles de Soussens, personajes claves de la cultura porteña de la época, con referencia inevitable a su vida y formación francófona, situados en puntos aparentemente extremos de los criterios de autoridad y poder en el campo cultural. El primero, como autoridad intelectual (integró el Consejo Académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundó y dirigió *La Biblioteca* y en ese periodo es el Director de la Biblioteca Nacional), maestro y juez riguroso de esta generación y el segundo, poeta bohemio y querido compañero. Ambos tienen un juego estratégico de situarse entre nosotros/otros, como nosotros argentinos/nosotros franco-parlantes, hombres de letras infaltables que despiertan fuertes sentimientos. A través de ellos vemos cómo la revista se muestra abierta a distintos *ethos* autoriales con el fin de lograr el equilibrio y la conciliación en la profesionalización del escritor. En las notas observan y reclaman la rigurosidad y seriedad profesional a la vez que la originalidad de la creación espontánea, especialmente en los textos de crítica, exigiendo las alas de la creación poética.

Del universo de los artículos de la revista, hemos relevado que la presencia de Groussac es tan importante como la del que resulta en esta publicación el máximo exponente de la literatura francesa, Víctor Hugo, seguido por Verlaine, France y Darío. Constatamos aquella frase de *La Revue* que en 1909 lo consideraba “uno de los principales representantes de la literatura francesa en la Argentina”⁷. Esto se percibe no solo por su presencia explícita (los artículos de su propia autoría y

⁷ Con motivo de la publicación que hizo la *Revue* de su *nouvelle Amparo* (1909). [“Paul Groussac, *Amparo*”. *La Revue (Ancienne “Revue des Revues”)*, LXXXI, 322-338, 459-482, Paris. Cit. por Canter: 274].

los que lo tratan y mencionan), sino por sus enseñanzas (aprendidas por estos jóvenes aunque no siempre confesadas⁸).

Con motivo del fallecimiento de Rubén Darío el 6 de febrero de 1916, la revista *Nosotros* le dedica un homenaje. Ese mismo mes, sale a la luz el número 82, en el que participan los intelectuales más reconocidos del momento. La dirección ha convocado también a Paul Groussac, “el intelectual del ochenta por excelencia”, como dice Ricardo Piglia [112]. La respuesta que se recibe es que reproduzcan sus artículos y que los acompañen con la réplica porque, al publicar íntegramente los tres textos, *Nosotros* contribuye a la historia de las letras hispanoamericanas. Así, respetando la recomendación y voluntad del maestro, se lee este significativo episodio dialógico de nuestra evolución literaria⁹, bajo el título “Dos juicios de Groussac y una respuesta de Darío”¹⁰.

Las noticias sobre reuniones

Un aspecto relevante en *Nosotros* es la vida social activa que llevan. Permanentemente organizan reuniones de distinto tipo: conferencias, exposiciones, conciertos y comidas (café, “almorzáculos” y banquetes). Con la intención de demostrar admiración también se convoca a “homenajes” y “demostraciones” que suelen tener una mesa servida, pero esta no es el motivo, o la excusa principal, como en los “almorzáculos”.

⁸ Un ejemplo es cuando Roberto Giusti, director de *Nosotros*, hace la crítica literaria de los poemas lugonianos aplicando las mismas categorías de análisis que Groussac ha aplicado con Rubén Darío.

⁹ Analicé los escritos de Groussac en Burlot 2009 y 2010.

¹⁰ En el “Boletín bibliográfico” de *La Biblioteca* aparecieron *Los raros* (noviembre de 1896) y *Prosas Profanas* (enero de 1897). La réplica al primer artículo, la única que el poeta escribe, “Los colores del estandarte” es publicada en el diario *La Nación*, el 29 de noviembre de 1896.

La convocatoria es amplia y la respuesta es la gran participación, sobre todo cuando se invita a escuchar y homenajear a los visitantes extranjeros. En el marco del Centenario, arriban los consagrados Anatole France¹¹, George Clemenceau y Jean Jaurés.

Entre los conciertos, destacamos los de música de cámara porque manifiestan el interés de cooperación artística. No faltan a la cita las canciones de compositores o poetas de habla francesa. Marcela Gonzalez ve en esto la realización de uno de los anhelos de los románticos rioplatenses del siglo XIX: amalgamar la música con una rica aportación poética, gracias al auge del modernismo hispanoamericano. La clase alta y culta de Buenos Aires se lucía ejecutando y escuchando a los compositores (Debussy, D'Indy, Ropartz, Huret, Fauré) y poetas franceses contemporáneos musicalizados: Paul Bourget, Maurice Maeterlinck, Paul Verlaine o Alfred Musset.

Los lugares de la red

Hay lugares que con su sola mención o referencia permiten un anclaje de contenidos simbólicos, emocionales y de poder. Hablar de un país como Francia, una ciudad como París y de una universidad como La Sorbona se convierten en recursos infaltables en las citas de autoridad, exposición de antecedentes o ejemplificación. Con los dos primeros se da algunas veces una ambivalencia de signos, puede ser positivo o negativo. Funciona como ciudad ideal, pero también como el refugio de lo burgués, de los *ratés*, lo enfermo.

Lugares geográficos, sociales o de edición tienen su cara real y su faceta figurada. Muchas veces se los usa como metáfora para significar un microcosmos, el centro del universo, un

¹¹ Es el más célebre y recordado, está muy presente especialmente por el tema de lo nacional y el nacionalismo.

objeto poético, un refugio de artistas (en oposición al modelo “yanqui”), la proyección del país ideal anhelado, la posibilidad de reunión con el “Arte”. De esta manera, París es la meca de los intelectuales y artistas, es “la gran capital” donde se puede vivir con “honestidad” y “purificarse”, como dice Sawa [cit. en Tena: 24]. Es refugio y escape de la vida insoportable que se padece en otras capitales europeas, como Madrid.

París incluye sitios con un alto contenido simbólico que son mencionados permanentemente. En el ámbito público, por un lado, el río Sena y sus orillas, los Campos Elíseos y sus palacios, los jardines de Luxemburgo; por otro, íconos de la bohemia y del arte son el barrio latino y la colina de Montmatre, las tabernas d’Harcourt y del Pantheón.

En lo privado, las redacciones de los diarios y revistas y las casas de los escritores (de Víctor Hugo) son otro circuito para vivir la sociabilidad.

Conclusiones

A lo largo de su trayectoria, la revista *Nosotros* muestra su interés por la cultura universal y su apertura, lo que es reflejo del elemento intelectual que la conforma. Estos articulistas “de la periferia” occidental no solo están informados de lo que sucede en el mundo, sino que se preocupan por insertarse dentro del campo cultural que en ese momento dirige la vieja Europa y, según ellos mismos explicitan, Francia. Así, la revista es fiel a su programa de no dejar pasar ningún hecho literario o histórico que sea relevante para la sociedad y de preocuparse por la elevación del espíritu de un nosotros compartido con la cultura francófila que desencadene acciones concretas.

Cada redactor insiste en la necesidad de actuar a través de la información, la reflexión y la generación de ideas para preservar o modificar las tendencias galas que enaltecen (el

romanticismo de Hugo) o degradan al espíritu humano y a la literatura (el decadentismo). Así, la revista se ofrece y consolida con cada nueva aparición como una libre tribuna de “cordura y buen gusto” [*Nosotros* 1917: 571] que difunde y se posiciona frente a la literatura francesa por medio de la sociabilidad literaria y las publicaciones, para que se cree y canonicen una literatura propiamente argentina, con voz y temas nuevos*.

Bibliografía

- ARON, PAUL. 1994. “Les revues politico-culturelles, lieux de contact dans la société belge francophone du XXe siècle”. Kurgan-van Hentenryk, Ginette, dir. *Laboratoires et réseaux de diffusion des idées en Belgique (XIXe–XXe siècles)*. Bruxelles: Éditions de l’ULB, 95–108.
- BIANCHI, ALFREDO ANTONIO. “Sobre la influencia italiana en nuestra cultura; Encuesta sobre el «meridiano»”. *Nosotros*, LVIII, 225-226, Buenos Aires, feb.-mar.: 193-4.
- BURLLOT, MARÍA LORENA. 2009. “La polémica Groussac-Darío: Ensayos de literatura hispanoamericana y el ‘pensar francés’”. *Cuadernos del CILHA*, 11, Anejo. CD-ROM.
- . 2010. “‘Los colores del estandarte’: Ensayo de literatura hispanoamericana y el ‘galicismo mental’”. *La travesía de la libertad ante el Bicentenario*. Adriana Arpini, et al. CD-ROM. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- CANTER, JUAN. 1930. *Contribución a la bibliografía de Paul Groussac*. Buenos Aires: El Ateneo.
- CASANOVA, PASCALE. 2001. *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.
- CONTRERAS, FRANCISCO. 1911. “Letras americanas. Un artículo del *Mercure*”. *Nosotros*, 5, 27, Buenos Aires, abr.: 233-5.

* Inicio de evaluación: 01 set. 2016. Fecha de aceptación: 29 set. 2016.

- DE MARNEFFE, DAPHNÉ. 2007. "Entre modernisme et avant-garde: Le réseau des revues littéraires de l'immédiat après-guerre en Belgique (1919–1922)". Université de Liège, Tesis doctoral.
En línea: <<http://bictel.ulg.ac.be/ETD-db/collection/available/ULgetd-09292007-212823/>>.
- DIRECCIÓN, LA. 1907. "Presentación". *Nosotros*, I, 1, Buenos Aires, ago: 5-6.
- DUBOIS, JACQUES. 2005 [1978]. *L'Institution de la littérature*. Bruxelles: Éditions Labor.
- GIUSTI, ROBERTO FERNANDO. 1908 a. "El alma española, por Ricardo Rojas". *Nosotros*, II, 9, Buenos Aires, abr.: 219-25.
- . 1908 b. "De cepa criolla, por Martiniano Leguizamón". *Nosotros*, III, 16 y 17, Buenos Aires, nov.-dic.: 308.
- . 1910. "La restauración nacionalista, por Ricardo Rojas". *Nosotros*, V, 26, Buenos Aires, feb.: 139-54.
- GONZÁLEZ, MARCELA. 2011. "La canción de cámara argentina en torno al primer centenario de la independencia rioplatense, 1910-1920: identidades superpuestas". *Musiker: Cuadernos de Música*, 18, Donostia, 521-47.
- GUTIÉRREZ, JOSÉ ISMAEL. 1992. "Traducción y renovación literaria en el modernismo hispanoamericano". *Livivs*, 1, León, 69-83.
- IBARGUREN, CARLOS. 1919. "La literatura en vísperas de la guerra". *Nosotros*, XXXII, 123, Buenos Aires, ago. : 369-90.
- LACROIX, MICHEL. 2003. "Littérature, analyse de réseaux et centralité: esquisse d'une théorisation du lien social concret en littérature". *Recherches sociographiques*, 44, 3, Laval, set.-dic, 2003: 475-97.
- LAFLEUR, HÉCTOR RENÉ; PROVENZANO, SERGIO D.; ALONSO, FERNANDO P. 1968. *Las revistas literarias argentinas 1893 – 1967*. Buenos Aires: Centro editor de América Latina.
- LAGMANOVICH, DAVID. 1982. "Paul Groussac, ensayista del 80". *Revista Interamericana de Bibliografía-Inter-American Review of Bibliography*, XXXII, 2, Washington, D. C: Organización de los Estados Americanos, abr.: 28-46.
- MARTÍNEZ, TOMÁS ELOY. 1996. "Una mirada sobre la literatura argentina. El canon argentino". *La Nación*, Buenos Aires, 10 nov.
En línea: <<http://www.lanacion.com.ar/214137-el-canon-argentino>>.

- MÁS Y PÍ, JUAN. 1914. "Charles Peguy". *Nosotros*, XVI, 66, Buenos Aires, oct.: 65-72.
- MORAÑA, MABEL. 2003. "Revistas culturales y mediación letrada en América Latina". *Outra travessia, Revista de Posgraduado en Literatura*, 40, 1, Santa Catarina, 2do semestre: 67-74.
- NOSOTROS. 1908. "La demostración a Ricardo Rojas; Discurso de Ricardo Rojas". *Nosotros*, III, 13-14, Buenos Aires, ago.-set.: 124-7.
- . 1912. "Francia y América. Una encuesta interesante". *Nosotros*, VII, 38, Buenos Aires, mar.: 237-8.
- . 1916. "Dos juicios de Groussac y una respuesta de Darío". *Nosotros*, XXI, 82, Buenos Aires, feb.: 150-67.
- . 1917. "Nuestro décimo aniversario". *Nosotros*, XXVII, 104, Buenos Aires, dic.: 571-2.
- ODDONE, JUAN ANTONIO. 1966. *La emigración europea al Río de la Plata*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 48-62.
- OTEIZA, VIVIANE INÉS. 2006. "Courrier de la Plata, diario de la colectividad francesa rioplatense". *Temas de Historia Argentina y Americana*, 8, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Historia Argentina y Americana, ene.-jun.: 95-141.
- PAPILLAUD, HENRI. 1947. *Le journalisme français á Buenos Aires, de 1818 jusqu'à nos jours*. Buenos Aires: Ed. Luis Lasserre.
- PIGLIA, RICARDO. 1992. *Respiración artificial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PINEDA FRANCO, ADELA. 1993. "De poses y posturas: la exégesis literaria y el afrancesamiento en la *Revista Moderna*". Javier Perez-Siller; Chantai Cramaussel, dirs. *México-Francia: Memoria de una sensibilidad común; siglos XIX-XX*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. II, 403-23.
- RICOEUR, PAUL. 2005. *Sobre la traducción*. Trad. Patricia Willson. Buenos Aires: Paidós.
- SALVADOR, NÉLIDA; ARDISSONE, ELENA. 1972. *Bibliografía de la revista Nosotros (1907-1943)*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- SAPIRO, GISELLE. 2006. "Réseaux, institutions et champ". De Marneffe, Daphné et Denis, Benoît, eds. *Les Réseaux littéraires*. Bruxelles: LE CRI/CIEL-ULB-Ug, 2006. 44-59.

- SARLO, BEATRIZ. 1992. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América-Cahiers du CRICCAL: Le discours culturel Dans les revues latino-américaines (1940-1970)*, 9-10, París, jul.: 9-16.
- SHERIDAN, GUILLERMO. 2001. "Las revistas, esas nebulosas". *Moreferarum*, 7, feb. En línea: <<http://moreferarum.perucultural.org.pe/textos/2/guillermosh Sheridan.doc>>.
- TENA, ALBERTO. 1913. "Sawa. Iluminaciones en la sombra". *Nosotros*, XII, 54, Buenos Aires, oct.: 23-7.
- WEINBERG, LILIANA. 2008. "La revista *Cuadernos Americanos*", ene. En línea: <<http://ignorantisimo.free.fr/CELA/audio/.../.mp3>>.